



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

“MÁSCARAS”

AUTORÍA Cristina Bárcenas Hermosilla
TEMÁTICA Enseñanzas artísticas
ETAPA Bachillerato, ciclos formativos, ESO

Resumen

Las máscaras poseen diferentes formas, significados y usos según las culturas y las sociedades. A lo largo de la historia, las máscaras se han utilizado con fines festivos, artísticos, ceremoniales e incluso terapéuticos. Hoy en día, las máscaras están presentes en multitud de lugares del planeta formando parte de rituales o como elemento importante en expresiones de la tradición popular.

Realizar una máscara es un medio perfecto para que los alumnos de ESO, Bachillerato o Ciclos formativos artísticos creen formas y aprendan diferentes técnicas plásticas. Es un trabajo con muchas posibilidades educativas, donde no es necesario que tengan grandes dotes artísticas, siendo lo más importante la creatividad y emplear aquella técnica que mejor se adapte al nivel educativo con el que estemos trabajando. Los materiales que se pueden emplear son muchos y muy variados pudiéndose incluso reciclar objetos o materiales, siendo esto un valor añadido.

Palabras clave

Volumen, tridimensionalidad, máscara, yeso, cartón fallero, molde, barro, papel maché, ritual, carnaval.

1. INTRODUCCIÓN

Una máscara es un pedazo de material usado sobre la cara. El material o materiales del que está hecho pueden ser tela, plástico, yeso, madera, piel, etcétera.

Estos objetos poseen diferentes formas, significados y usos según las culturas y las sociedades. A lo largo de la historia, las máscaras se han utilizado con fines festivos, artísticos, ceremoniales e incluso terapéuticos. . Desde el paleolítico el ser humano ha utilizado máscaras cuyos materiales han



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

sido diversos y han variado a través del tiempo, pues se han ido confeccionando con madera, paja, corteza, hojas de maíz, tela, piel, cráneos, cartón piedra, papel maché, látex, plásticos y otros materiales.

En todas las culturas se han encontrado restos arqueológicos de objetos que se pueden considerar como máscaras; han sido empleadas como parte de rituales mágicos: en ocasiones representaban a figuras espirituales (dioses o demonios, seres malignos o seres protectores, héroes o villanos) para invocarlos y que estos fuesen sus benefactores o a aquellas personas o animales sobre las que querían “actuar”: figuras de animales para conseguir caza, en ocasiones la máscara del animal formará parte de un ritual con el que los danzantes intentarán evitar el ataque de ese animal, la máscara dotará a la persona que la lleva de las cualidades del animal representado prefiriendo aquellos que les dotasen con fuerza, rapidez, agilidad... Unida al vestido de los rituales, con la música y baile el portador entra en éxtasis. En numerosas ocasiones será el propio dueño de la máscara el que al personalizar la máscara con objetos personales, consiga que esta le represente.

En ocasiones las máscaras han sido empleadas para intentar ahuyentar pestes y enfermedades. Un tipo de máscara era empleada por los médicos en las épocas de las grandes pestes en la Edad Media para evitar ser contagiados.

Desde el momento en que surge el teatro en Grecia ha sido empleada como manera de aparentar ser otra persona: el uso de máscaras en las obras dramáticas de la Grecia antigua se desarrolló a partir de las fiestas que se hacían en honor al Dios Dionisio, el dios del vino; estas fiestas eran consideradas las fiestas de primavera desarrollándose durante siete días y siendo donde se comenzó a realizar teatro en la calle. En las culturas clásicas las máscaras no cubrían sólo la cara sino que eran una especie de casco que cubría enteramente la cabeza, y además de las facciones del rostro, tenía pelo, orejas y barba. Las máscaras son también una característica que define del teatro japonés.

Es el elemento indispensable para cuando queremos disfrazarnos de otra persona y a la vez que no seamos reconocidos, por ello es un objeto empleado en los carnavales de todo el mundo, siendo las más conocidas las máscaras venecianas, inevitables si se quiere formar parte del carnaval veneciano.

Desde las antiguas civilizaciones ha existido el culto a los muertos surgiendo las máscaras funerarias. Estas tenían distintos propósitos: intentar perpetuar la vida del muerto entre los vivos, tener forma e imagen cuando llegasen al otro mundo, para aquellos casos que se hacía una escultura posterior a la muerte.

- Egipto: algunos hallazgos arqueológicos demostraron que eran muy usadas en Egipto para perpetuar con ellas los rostros de los muertos. El difunto tenía que llegar al otro mundo y además de poner en las tumbas aquellos objetos que le pertenecieron en vida y los que consideraban que iba a necesitar para pasar hasta la “otra vida” en el sarcófago se ponía una



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

especie de máscara con la cara suya representando los rasgos lo más fielmente posible. Se elaboraban con un cartón realizado con lienzo o papiro, revestido con estuco, que se endurecía y presentaba total consistencia. Dependiendo de la clase social podría añadirsele piedras preciosas o recubrir zonas con oro, siendo las de los faraones y de la familia real las más ricas y elaboradas. Las tapas de los sarcófagos, en cierta manera también se les podía considerar una máscara, ya que representaban al difunto lo más fielmente posible y formaba parte del ritual.

Estas máscaras no estaban planteadas para ponérselas en la cara en vida, por lo que no tenían horadadas ni boca ni ojos, pudiéndoseles considerar como un retrato pictórico.

- Roma: en Roma existía el culto a los antepasados. Partiendo de esta base, pronto comenzó a verse la conveniencia de dotar de "visibilidad" a esos antepasados y, de ahí, surgió la necesidad de disponer de un retrato que diese corporeidad al personaje objeto de la veneración familiar. Comenzó entonces la costumbre de obtener de los cadáveres una mascarilla funeraria, a partir de la cual pudiese realizarse, con posterioridad y si se disponía de los recursos necesarios, una escultura. Evidentemente, tales mascarillas no harán sino reflejar los propios rasgos de la persona a la que corresponden, siendo, por tanto, un fiel reflejo de la realidad. Las mascarillas obtenidas se ponían en pequeños altares que había en las casas los "lares".

Partiendo de estas mascarillas funerarias comenzó a evolucionar el uso de la máscara, en Roma, cuando la llevaban actores en los cortejos fúnebres, para que se reconociera y recordara el rostro del difunto. Rápidamente, se adoptó su uso en las fiestas saturnales y las lupercales momento en que se empezó a emplear con uso festivo separándose del ritual de épocas anteriores.

- S.XIX: fueron muy habituales las mascarillas mortuorias que se realizaban a personajes notorios, en muchas ocasiones hechas por escultores muy conocidos.

Durante la Edad Media hubo mucha afición a los disfraces y mascararas; se emplearon tanto en fiestas paganas como en religiosas (la fiesta del asno o de los locos). También en los torneos los Caballeros medievales para protegerse en sus luchas las llevaban de metal, y en algunos casos se les agregaban muecas faciales para demostrar el carácter de quien las portaba. Los caballeros que no querían ser conocidos combatían con máscara.

Actualmente con los nuevos materiales se pueden realizar unas máscaras con las que se conseguirán una gran perfección en la imitación de un individuo: el látex unido al maquillaje es un material con el que los especialistas obtienen unos resultados increíbles.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

2. PROCESOS

Las máscaras es un trabajo que se puede desarrollar en la Eso, Bachillerato artístico e incluso en Ciclos formativos artísticos. Dependiendo de la etapa educativa podremos optar por el proceso que más se adapte al nivel educativo de los alumnos/as.

2.1. Mascarilla de forma viva: esta es la mejor manera para reproducir una cara totalmente realista. El proceso es simple: los materiales que necesitamos son vaselina, papel higiénico, vendas de escayola, tijeras y agua. La persona que se va a utilizar de modelo debe sentarse en una posición cómoda puesto que el proceso durará aproximadamente unos 20-25 minutos y no se podrá mover. Primero preparamos las vendas cortándolas en trozos de unos 10cm. de largo; la cara hay que untarla por todos los lados con vaselina o cualquier crema hidratante (ayudará a que la máscara salga una vez que esté seca). Las zonas de pelo hay que protegerlas: los flequillos se separarán de la cara, las cejas, bigote y barba hay que taparlas con papel higiénico para que no se arranquen al sacar la máscara; el papel lo pondremos de manera que no tenga mucho volumen para no distorsionar el resultado final.

Sobre los ojos cerrados también debemos poner un pedazo de papel higiénico para proteger a estos y a las pestañas.

En un recipiente ancho se echa agua donde se mojarán las vendas de escayola.

Ya hechos los preparativos podemos empezar a colocar los trozos de venda desde el centro de la cara a los extremos; para la zona de ojos, nariz y boca emplearemos pedazos más pequeños por dos razones: es más fácil su manejo y en esta parte hay que cuidar que se reproduzca con más precisión las formas. Cuando hagamos los ojos hay que ir ajustando las vendas a las formas, ya que al tener el papel los volúmenes se pierden. Ente las fosas nasales pondremos un trozo con 5-6mm. de anchura para permitir que respire sin dificultad. En la boca no ponemos papel, pero si será necesario poner más cantidad de vaselina para no producir heridas al tirar de la máscara.

Lo habitual es que se necesiten dos o tres capas de venda dependiendo de la zona: los pómulos, frente y los laterales necesitan un mayor número de capas.

Recubierta toda la cara, dejaremos que la máscara se seque durante unos 20 minutos. Este es el tiempo normal para que fragüe, pero el tiempo lo determinará la persona a la que se está reproduciendo la cara: con pequeños movimientos de los músculos irá notando como la escayola está seca; según sienta que se va secando, los movimientos sean más fuertes hasta que se desprenda de la cara.

La dejaremos reposar un día para que se endurezca totalmente.

Con este método obtendremos una mascarilla que tiene bastante parecido al original, reconociéndose perfectamente. Pero si queremos conseguir una copia lo más fidedigna deberemos hacer copias con moldes.

2.1.1. Molde y vaciado de mascarilla de forma viva: realmente tenemos el molde ya hecho, ya que la parte de atrás de la máscara (la que ha estado en contacto con la cara) es un negativo de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

un molde y lo único que habrá que hacer es positivarlo en el material elegido. Pero la mascarilla necesita reforzarse para que no se rompa cuando se haga el vaciado. Antes de empezar hay que eliminar los trozos de papel que suelen quedarse adheridos a la superficie.

El material que necesitamos para hacer el molde es escayola y barro.

La superficie que sobre la que vamos a trabajar no debe ser porosa; la más apropiada es una mesa de mármol o algún tipo de madera laminada. De todas maneras hay que untar el espacio que necesitemos de desmoldeante: podemos emplear jabón, aceite, algún tipo de cera... para separar la escayola cuando haya fraguado.

Sobre la superficie limpia y con desmoldeante, ponemos unas planchas de barro verticalmente que harán la función de tabiques para contener la escayola cuando la vertamos. La altura de los tabiques deberá tener 2cm. más de la altura del molde para que no se desborde la escayola. En un recipiente de plástico se prepara la escayola; es preferible que no esté muy líquida puesto que no tiene que reproducir ninguna forma, y lo que nos interesa es que fragüe lo más rápido posible. Vertemos la escayola sobre el espacio dentro de las paredes de barro; cuando tenga un grosor de 4cm. y tenga un cierto grado de dureza ponemos la máscara encima y a partir de este momento la escayola la tendremos que echar con cuidado para que no se deje espacios sin rellenar. Pararemos cuando la escayola llegue a los bordes de la mascarilla. Si queremos que quede más dura introduciremos estopa dentro de la escayola como material de refuerzo.

Es recomendable esperar un día para que esté lo más consolidada. Trascurrido el tiempo, quitaremos las planchas de barro y levantaremos el molde de la mesa.

2.2. Modelado en barro: tras realizar el diseño de la máscara, hay que modelarla en barro; las formas es mejor que sean muy marcadas, muy exageradas porque de esta manera el resultado será mejor. Sobre la superficie donde hemos trabajado la máscara hacemos los preparativos para hacer el molde: este se hará básicamente como hicimos el molde de la mascarilla de forma viva; la variación consiste en que la máscara de barro la dejaremos sobre la superficie de manera que nosotros la veamos siempre frontalmente, y lo que hacemos es verter la escayola sobre ella hasta darle un grosor a la plancha resultante entre 4 y 5 cm. más de la altura mayor del original. Fraguada la escayola y suficientemente duro el molde, separamos las planchas de barro que nos han servido de barrera y levantamos el molde junto con la máscara de barro; aunque no ponemos desmoldeante el barro se separa con mucha facilidad de la escayola.

El molde debe quedar perfectamente limpio, cuando le hayamos quitado todo el barro lo pondremos debajo de un chorro de agua para quitar cualquier resto que pudiese quedar.

2.3. Modelado en barro y copia con vendas de escayola: el comienzo del proceso es el mismo del anterior ya que partimos de una máscara modelada en barro. Pero en esta ocasión no es necesario realizar un molde para sacar copias: sobre la pieza de barro iremos poniendo varias capas de venda de escayola siguiendo el mismo método que empleamos para hacer la mascarilla de forma viva. En este caso será más fácil ya que se puede hacer en diversas sesiones. El número de capas no será menor de 4.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Para poder separar el barro de las vendas hay que esperar que endurezcan, teniendo en cuenta que mientras tenga barro fresco mantendrá humedad y si el barro se seca, es muy difícil de sacar sin que se rompa la máscara resultante.

Si se queda frágil la máscara, por la parte de atrás se puede reforzar cuando hayamos eliminado todo el barro, momento en que repararemos las faltas o desperfectos que se hayan producido.

Es recomendable que la máscara se seque durante varios días antes de pintarla.

El proceso de vaciado básicamente consiste en lo mismo aunque empleemos distintos materiales: poner sobre un molde (negativo) un material que una vez seco será el positivo y por lo tanto la máscara final. Evidentemente en lo que consiste la variación es en que no se realiza de igual manera el proceso si empleamos barro líquido o cartón fallero por ejemplo.

Como queremos obtener un objeto para ponérselo o para decorar, debemos elegir bien cual será el material más apropiado para hacer el vaciado; en un principio optaremos por aquellos con los que consigamos que la máscara sea ligera y resistente. Aunque no descartaremos el barro y la escayola puesto que en capas finas pueden servirnos para realizar una máscara decorativa.

2.4. Vaciado en papel maché: partiendo del molde de escayola utilizaremos este material consiguiendo una máscara muy ligera pero a la vez resistente a los golpes. Los materiales que vamos a necesitar son los siguientes: papel de periódico, recipiente, agua, acetato de polivinilo, cuttex. Se puede emplear otro papel que no sea de periódico como el de cocina, pero el primero es más resistente, se consigue una textura más lisa y es más fácil trabajar con él.

El proceso hay que hacerlo según los siguientes pasos: introducimos el papel de periódico en el recipiente con agua, dejándolo durante unas horas para que pierda algo de la dureza que le da la tinta; tampoco debemos dejarlo durante mucho tiempo puesto que se puede deshacer quedándose como una masa. En un bote mezclamos en igual cantidad cola blanca y agua y removemos hasta que quede perfectamente mezclada. El papel de periódico antes de introducirlo en el agua lo habremos cortado en tiras de diferentes tamaños, ya que una vez mojado resulta bastante complicado. Las tiras las debemos ir colocando sobre el interior del molde de manera que se vaya cubriendo toda la superficie. Cada vez que pongamos una tira de papel, con una brocha pondremos la mezcla de cola de manera que quede bien impregnada. Serán necesarias por lo menos tres capas para que no quede muy débil. Hay dos puntos que tenemos que tener más cuidado cuando la estemos haciendo:

- Zona de boca, ojos y nariz: los trozos de papel deben de ser más pequeños para poder trabajar con más precisión, ya que tenemos que ir siguiendo las formas a la vez que hay que apretar bien el papel para que no se pierda ningún detalle.
- Los laterales donde termina la máscara hay que ponerle un poco más de papel ya que es la parte más frágil, sobretodo porque por ahí es por donde hay que tirar para sacarla.

Cuando consideremos que tiene las capas suficientes, dejaremos que seque durante unos días hasta que la propia máscara se separe de la escayola. Terminaremos la separación tirando de ella, tomando las precauciones necesarias para que no se rompa: ir tirando de varias partes hasta que notemos que no se agarra por ningún lado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

Existe otra posibilidad a la hora de hacer el vaciado: la máscara de barro tiene lugares donde la final se agarra: partes que se metan, que se retuerzan hacia dentro, huecos que no se encuentran rectos... En este caso la diferencia se encuentra en que mientras el anterior se pueden sacar muchas copias, en el segundo es un molde perdido: sólo se sacará una copia porque el molde hay que romperlo. Este molde se caracteriza porque no se puede guardar: hecho todo el proceso descrito anteriormente, hay que sacar la máscara del molde, pero como tiene agarres nos impide que esta salga; deberemos buscar un martillo y un formón para ir golpeándolo. Es una operación sin complicaciones pero en la que hay tener precisión tanto para no dar martillazos demasiado fuertes que hagan que se rompa la pieza, y para que en uno de los golpes no los demos en la posición más adecuada y dañemos la máscara. La manera más apropiada para colocar el formón es con un ángulo menor de 45° con respecto al molde aunque se tarde más que si los diésemos perpendiculares al molde. El resultado será el molde partido en varias piezas y la máscara por otra parte sin desperfectos.

Puede suceder que en algún momento del proceso se rompa una zona de la máscara; tendremos más papel y mezcla preparada para tapar el lugar dañado.

2.5. Vaciado en escayola, barro: estos materiales no se suelen utilizar porque son mucho más pesados y más frágiles, pero puede que sea necesario realizarlo con escayola o barro condicionado por el uso que se le vaya a dar.

2.5.1. Escayola: el molde que hemos hecho se convertirá en un molde perdido por la dificultad de separar este de la máscara definitiva de escayola.

Para empezar tendremos que poner desmoldeante en el molde porque aunque lo vayamos a romper, facilitará el proceso incluso pudiendo separarse en determinadas zonas. Tras poner el desmoldeante elegido, en un recipiente de plástico echaremos agua y escayola poco a poco para evitar que se formen grumos. La pasta que debemos hacer no será espesa, puesto que si no perderemos muchos detalles: tendrá que ser fluida pero con consistencia para que no se disgregue una vez seco. Verteremos la escayola en el interior del molde y la dejaremos secar varios días. Otra posibilidad es que en vez de cubrir entero el hueco del negativo podemos formar una capa más fina controlando la dureza de la escayola: cuando la escayola ya esté pastosa con ayuda de una espátula iremos cubriendo los volúmenes hasta que tengamos una capa de aproximadamente tres centímetros de grosor. Esta máscara será más frágil pero también pesará mucho menos.

Comprobado que la máscara está dura, con martillo y formón procederemos a romper el molde tomando las precauciones que anteriormente describí. El problema que podemos encontrar es que no sepamos donde es el punto de separación entre el molde y la máscara final. Por eso el desmoldeante que pusimos ayudará a que se separen ambas partes. En el caso de que hayamos optado por hacerla por capas, tendremos que extremar el cuidado con los golpes; es recomendable poner un trozo de foam, bolas de papel o cualquier material que ayude a que no se hunda la máscara por los martillazos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

2.5.2. Barro: si queremos sacar muchas copias de un molde (siempre que no tenga agarres) en este material procederemos de la siguiente manera: en un recipiente dejaremos barro con agua hasta que este se deshaga; la consistencia que adquiere es líquida pero espesa (semejante al chocolate a la taza). El molde hay que prepararlo porque al ser tan líquido se puede verter por las zonas que sean más bajas. Por esto pondremos muros de barro bien sujeto en las zonas que preveamos que se puede salir. Preparado el molde, echamos el barro con cuidado de que no caiga con fuerza para que no tire las barreras. Dejamos que repose unos minutos, quitamos las planchas de barro y movemos el molde para que el barro líquido llegue bien a todas las partes. Es necesario que se las paredes de la máscara tengan un centímetro de espesor: si tienen más, cuando las metamos en el horno pueden estallar y si tienen menos grosor son muy frágiles y se pueden romper en cualquier momento.

El barro no se puede dejar que seque tanto como los otros materiales porque al estar pegado a la escayola se rompería al secarse; el momento justo es cuando ha secado hasta que tiene textura de cuero; hay que tomar precauciones para que cuando tiremos del barro para separarlo ni se rompa ni se deforme. Una vez fuera del molde con un palillo de modelar le damos los últimos toques antes de meterlo al horno (una vez que está cocido lo único que podríamos hacer sería lijarlo): arreglamos los desperfectos, retocamos detalles que no hayan salido perfectos y le damos la textura elegida. Dejamos que se seque durante varios días y cuando veamos que ha perdido todo el agua la metemos en el horno.

Cuando sale del horno se puede lijar, pero este paso yo prefiero no hacerlo porque pierde “el toque del palillo”, perdiendo calidades y texturas.

3.ACABADOS

Las máscaras hay que policromarlas. Esto lo haremos con la pintura que tengamos; las mejores son los acrílicos puesto que secan con rapidez, se pueden mezclar bien para conseguir diversos colores, pero también podemos emplear óleo (tarda en secar pero se consiguen muchos efectos de policromía), témperas, sprays (en los casos que queramos dar una capa del mismo color). Para la escayola tendremos que lijar cuando salga del molde y darle un tapaporos antes de pintarla; también el barro necesita un tapaporos par poder ser policromado.

Bibliografía

- Varios autores, *Máscaras, enciclopedia audiovisual de las manualidades*, Ediciones Granada E.y D. S.A., Granada 1993
- Wittkower,r. *La escultura procesos y principios*. Alianza Madrid 1977



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 22 – SEPTIEMBRE DE 2009

- www.wikipedia.org

Autoría

- Nombre y Apellidos: Cristina Bárcenas Hermosilla
- Centro, localidad, provincia: Escuela de arte Mateo Inurria, Cordoba
- E-mail: cristinabh9199@hotmail.com